

Tesis 18. La construcción de la unidad de la clase trabajadora y la política de alianzas desde una perspectiva clasista.- El papel del Partido

Las políticas de alianzas sólo cobran sentido en función de sus objetivos. Una alianza, pues, no es en sí misma más que un instrumento para sumar y articular fuerzas en pos de un objetivo previamente definido.

Partiendo de esta premisa, las políticas de alianzas que impulse el PCE deberán situarse en función de sus objetivos, teniendo además bien presente que el concepto de objetivo político se encuentra insoslayablemente vinculado al factor tiempo. Ahora bien, los objetivos del Partido, a su vez, han de precisarse en dependencia de la definición política de éste y de la propia naturaleza y realidad partidaria.

Así, el PCE, definido en congresos, por la voluntad de su militancia, como un partido marxista, revolucionario y de clase, incorpora una serie de rasgos inherentes a tal definición, junto con sus consecuencias lógicas:

- La vinculación al pensamiento de Marx, como guía para la actuación política sobre la realidad social concreta a partir de un análisis materialista y dialéctico de la misma. Ello implica una finalidad y un método.
- El consecuente convencimiento de que la sociedad está dividida en clases, que agrupan objetivamente a individuos en función de su situación con respecto al proceso productivo. A día de hoy, esa agrupación objetiva dista mucho de ser percibida subjetivamente por parte de sus integrantes, especialmente en el caso de la clase trabajadora. Por tanto, siendo la lucha de clases, según nuestra convicción, el motor que hace evolucionar la sociedad y avanzar la historia, la escasa extensión de la conciencia de clase entre la clase trabajadora, al dificultar en extremo y disminuir a día de hoy la participación activa de ésta como actor en la lucha de clases, la sitúa mayoritariamente en una posición pasiva y subalterna, presa de la hegemonía ideológica de las clases poseedoras que actualmente llevan la iniciativa.
- El convencimiento, en todo caso, de que sólo con la emancipación de la clase trabajadora, en cuyo campo se sitúa el Partido, es posible la emancipación de la sociedad en su conjunto, que es nuestra finalidad, lo que implica la lucha contra el capitalismo, por su superación como formación económico-social y la voluntad de avanzar hacia la construcción de la sociedad socialista.
- La comprensión de que las convicciones y la voluntad a que nos referimos precisan de la organización de quienes las compartimos, es decir de un partido para alcanzar eficacia y adquirir incidencia real en la lucha de clases, contribuir a alterar la actual hegemonía ideológica y convertirse en un factor útil, orientando alianzas sociales y políticas y participando en la articulación del sujeto revolucionario mediante la configuración de un bloque social alternativo y antagonista.

Es a partir de esta concepción sobre la naturaleza del Partido Comunista y sobre su necesidad, en tanto que instrumento de transformación, como conviene situar sus principales características políticas y organizativas para actuar en las condiciones de nuestro tiempo:

- Reconociendo que las condiciones materiales de las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas encarnan el elemento clave que ofrece la posibilidad de una transformación sólida y estable, es preciso reconocer igualmente el papel irrenunciable y determinante del factor subjetivo para la configuración del sujeto revolucionario, y para el arranque y sostenibilidad del proceso, tomando la iniciativa y conservándola. Ello conlleva una comprensión cabal, ajena a visiones economicistas mecánicas, de la interacción dialéctica que en todo proceso de transformación social se da entre la base material de la sociedad y sus superestructuras.
- Por otra parte, es necesario tener presente que, junto al conflicto estrictamente laboral que expresa con nitidez la centralidad de la contradicción capital-trabajo, evidenciando el perfil de la lucha de clases y de sus actores, especialmente en grandes empresas y en sectores con alta concentración de mano de obra, existen otras formas de confrontación social que afectan a contradicciones específicas y que también forman parte de la lucha de clases. Estamos hablando de la lucha contra los desahucios y por el derecho a la vivienda, de la lucha contra la llamada pobreza energética, de la lucha por los servicios públicos como la sanidad, la educación o la ayuda a la dependencia, etc.
- De otro lado, resulta necesario proclamar que la lucha por la emancipación humana, que tiene como piedra angular la liquidación de la explotación por una minoría de la fuerza de trabajo de la mayoría social asalariada, presenta también como componente imprescindible la lucha de las mujeres por su emancipación. En efecto la lucha contra la ideología llamada patriarcal y contra toda forma de opresión y violencias machistas es hoy parte inherente del impulso transformador y debe serlo, por tanto, de la actuación del Partido.
- Por lo demás, el crecimiento de la humanidad, el consumo y desgaste exponencialmente creciente de los recursos naturales, los efectos de la revolución científico-técnica y la voracidad explotadora por parte de los grandes capitales sitúan en el orden del día, cada vez con más fuerza, el cuestionamiento de un concepto de progreso mecánico y lineal ilimitado. Así, la lucha contra el incremento de los beneficios de espaldas a la salvaguarda del medio ambiente y, en definitiva, por la preservación del Planeta, como espacio habitable para una humanidad emancipada, forma parte hoy de los objetivos del sujeto revolucionario y, por ende, del Partido.

Desde el punto de vista funcional y organizativo, y de forma congruente con los aspectos de contenidos señalados, necesitamos, en primer lugar, un partido fuerte, un partido con plenitud de funciones. Un partido, por tanto, que

recupere sus funciones electoral e institucional, fuera de cualquier limitación o cesión estatutariamente reglada y de las servidumbres estatutarias que estructuralmente encorsetan una respuesta ágil y libre a cualquier coyuntura sobrevenida. Ello no implica en absoluto ninguna voluntad previa de concurrir en solitario a procesos electorales, sino sencillamente de conservar toda la independencia y soberanía para decidir, en cada caso, cómo, cuándo, con quién, sobre qué base programática y bajo qué fórmula jurídica se concurre a un proceso electoral. Esta recuperación de funciones es clave hoy para que el Partido tenga las manos libres para actuar tanto en el marco de la nueva Izquierda Unida que salga de su próximo proceso asambleario, como dentro de la Unidad Popular en formación y, en general, para orientar con independencia cualquier política futura de alianzas.

- También en el plano organizativo continúa siendo necesario apostar por un partido cohesionado federalmente, en el que la más abierta participación democrática de sus bases y los principios de elaboración y de dirección colectivas se compaginen con la exigencia de una disciplina efectiva para toda la militancia, sin lugar para fracciones o corrientes organizadas, y dotado, tras los debates, de una línea estratégica común y de una sola voz.
- Es urgente traducir a la práctica lo ya acordado en orden a la eficiente actuación del Partido en el seno de la clase. Resulta necesario e inaplazable abordar formas de sectorialización del partido, incluidas las concernientes a frentes o ámbitos de actuación política, pero ante todo y muy especialmente en el seno del movimiento obrero. Es necesario retomar la presencia organizada como partido en los diversos sectores productivos, en los aparatos del Estado y, siempre que se pueda, en las grandes y medianas empresas. Es necesario recuperar el trabajo organizado de los comunistas en el ámbito sindical, especialmente dentro del sindicato de referencia, abandonando viejos prejuicios y autolimitaciones que han conducido a la actual situación. El PCE tiene propuesta sobre el modelo sindical y, por tanto, el deber de promoverlo democráticamente. Finalmente, es necesario superar un modelo de actuación del Partido en los conflictos laborales de simple acompañamiento y solidaridad. No sirve la actuación "desde fuera" como predicadores de una propuesta ajena. Si realmente queremos actuar en los conflictos para desarrollar la conciencia de clase, vincular unas luchas a otras, impulsar la movilización y articular sujeto revolucionario, es necesario estar dentro del conflicto. Para ello será preciso valerse de las relaciones tejidas desde el respaldo y la solidaridad externa para hacer proselitismo –esa tarea tan necesaria como olvidada- y organizar núcleos de Partido, aunque al comienzo sean pequeños, en el interior de empresas en conflicto.
- Por último, e igualmente en consonancia con nuestra posición política, también resulta urgente llevar a la práctica lo ya acordado en relación con la participación efectiva de las mujeres comunistas en el Partido. Las medidas estatutarias y formales que hasta ahora se han adoptado, tales como cuotas, paridad o listas cremallera, no son suficientes para promover en la práctica una participación igualitaria de las mujeres

comunistas en la organización y en sus tareas. También en este aspecto habrá que abordar, de entrada, la cuestión del proselitismo y el consecuente aumento de la afiliación femenina y, por otro lado, y más allá de las medidas formales ya adoptadas, desarrollar la conciencia entre la militancia y en los órganos de dirección para incrementar la encomienda de tareas a las camaradas y colaborar en la práctica favoreciendo aspectos de conciliación y ayudando, hombres y mujeres, de forma natural y solidaria a superar temores o inhibiciones absorbidas de una sociedad discriminatoria pero desterrables, en primer lugar, dentro de una organización comunista.

Hemos enunciado una serie de consideraciones acerca de contenidos ideológicos y políticos del Partido comunista y de los rasgos organizativos y funcionales que debe asumir, al servicio de los primeros. La secuencia anterior, cuando postula actuaciones, alude implícita y autocriticamente a déficits, errores, insuficiencias o adaptaciones necesarias, no efectuadas, al escenario sociopolítico actual. Las actuaciones propuestas son, pues, las respuestas que se ofrecen para actuar de forma cohesionada y con plenitud de funciones, superando la situación actual, así como formas de implicación e intervención en la lucha de clases para promover conciencia clasista, ampliando el espacio de lo que se ha llamado "clase para sí", desarrollando el factor subjetivo, contribuyendo a articular el Bloque Social y Político de carácter alternativo y antagonista y recuperando para el Partido el reconocimiento por parte de la clase trabajadora como referente necesario de sus luchas. Un reconocimiento generalizado que hoy en día no se da.

Desde esos planteamientos cobra sentido una determinada política de convergencia, de unidad popular en sentido tanto social y movimentista, como electoral e institucional, y consiguientemente de alianzas.

Como decíamos al principio de esta tesis, en este orden de cosas, la consideración de los tiempos es esencial.

Seguramente nos engañaríamos si tomásemos como perspectiva inmediata la ilusión de abordar en la práctica la articulación de un proceso constituyente que en poco tiempo nos conduzca a la ruptura del actual régimen político.

Será necesario afrontar previamente un proceso serio de acumulación de fuerzas para lo que resulta indispensable la máxima coherencia de nuestras actuaciones sociales e institucionales sin ceder a tentaciones institucionalistas fáciles y a corto plazo.

Será necesaria igualmente, en lo inmediato, una política de alianzas amplia sobre una base programática de mínimos con objetivos claros de resistencia frente a la crisis, los recortes y las exigencias de la Troika, fundamentados en demandas concretas socialmente sentidas de forma muy mayoritaria; objetivos de derogación de las leyes más regresivas promulgadas en los últimos años, incluidas las reformas laborales. Es decir, una alianza con fines claramente sociales y de higiene democrática para cerrar el paso a la corrupción y a las agresiones más graves a la mayoría social. El espectro político de esa alianza puede ser amplio, siempre sobre una base

programática, aunque sea de mínimos y seguramente con fórmulas que nos mantengan fuera del Ejecutivo central y de los Gobiernos autonómicos, preservando nuestra capacidad crítica y, si es posible, la necesidad de nuestro voto para la aprobación de medidas concretas.

Ese trabajo, con esos objetivos limitados y muy asumibles con el grado de conciencia actual, deben servirnos para acumular fuerzas en su desarrollo para la apuesta ulterior por objetivos estratégicos más ambiciosos.

Pero estos planteamientos y estas alianzas no deben retraernos para nada de mantener vivos y activos otros empeños y otras actuaciones que habremos de impulsar paralelamente: de un lado, dar un vuelco a nuestra implicación y presencia en el movimiento obrero y sindical, tanto en afiliación como en el desarrollo en su seno de la conciencia de clase. Ello es previo y necesario para consolidar una fuerza que nuclea ideológicamente el Bloque alternativo y sus instrumentos. De otro lado, implicándonos en una superación del modelo actual de Izquierda Unida que nos permita no partir de cero en la articulación de un instrumento de unidad popular (sea cual sea su nombre), tan amplio como sea posible y llamado a jugar un papel, a partir de su consolidación, en la articulación del Bloque Social Alternativo. Este proyecto tendría un horizonte más ambicioso, con un telón de fondo en el que no se desdibujarían las referencias a la lucha contra el régimen, por la ruptura y la propuesta de un proceso constituyente hacia la III República.

Su traslado sostenido como propuesta a la sociedad y a los movimientos no se haría esperar, en tanto que su papel concreto para sustentar una alianza de naturaleza electoral o postelectoral, sobre una base programática clara, iría tomando cuerpo en la medida que avanzase con éxito nuestro proceso de acumulación de fuerzas.

En su esfuerzo por propiciar la convergencia de fuerzas que puedan compartir objetivos en una determinada fase, el Partido mantendrá una actitud abierta, sin exclusiones "a priori", pero en ningún caso el PCE favorecerá fórmulas de convergencia que no respeten la personalidad política y la igualdad de trato del Partido o de los instrumentos unitarios desde los que concurra o que impliquen situaciones de subalternidad, disgregación o dependencia.